

## **Rol de la mujer en un sistema de fábrica con villa obrera: la industria del cemento en Argentina (1940-1970)<sup>1</sup>**

Griselda Lemiez<sup>2</sup>

### **RESUMEN**

Las empresas dedicadas a la producción de cemento forman parte de la identidad de la ciudad de Olavarría. Durante el período 1940-1970, las cementeras estuvieron diseñadas por un modelo empresarial, con rasgos propios, conocido como paternalista.

La presencia de las mujeres en este contexto plantea diversas cuestiones, dado que ellas no participaban directamente del proceso productivo, pues en la fábrica solo trabajaban hombres, pero de todos modos cumplían una función particular.

El objetivo del siguiente artículo, retomando una previa investigación, será el de abordar la importancia del rol llevado a cabo por las mujeres dentro de un modelo empresarial específico, como parte de las relaciones laborales y sociales construidas en una empresa cementera argentina.

**Palabras clave:** Mujeres, industria del cemento, sistema de fábrica con villa obrera, relaciones laborales.

### **The role of women in a factory industry system/settings with working villas: The cement industry in Argentina (1940-1970)**

#### **ABSTRACT**

The companies dedicated to the production of cement are part of the identity of Olavarría city. From 1940 to 1970, the cement companies were designed by a business model, with its own characteristics and features, known as/called paternalistic.

The presence of women in this context raises several questions since they did not participate directly in the productive process. Even though only men were allowed to work in a factory, women play a particular role.

The objective of the following article, resuming a previous investigation, will be to address the importance of the role played by women inside of a specific business model, as part of labor and social relations built in a cement company in Argentina.

**Keywords:** Women. Cement industry. Factory system with worker villa. Labor relations.

Recibido: 01 de marzo de 2018

Aceptado: 27 de septiembre de 2018

---

<sup>1</sup> El artículo es parte de una de las líneas de investigación trabajadas en la tesis doctoral desarrollada como becaria del CONICET, titulada: "Relaciones laborales paternalistas, identidad y clase obrera en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970".

<sup>2</sup> Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Buenos Aires, Argentina. griseldalemiez@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

Olavarría siempre fue un lugar atrayente para las empresas industriales que desearan colocar capitales para su desarrollo, pero fue la industria del cemento lo que le permitió a la ciudad crecer hasta convertirse en lo que hoy es y lo que marca la identidad de la misma<sup>3</sup>. De su actividad económica, basada principalmente en la producción minera, provendrá una imagen que se proyectará en el imaginario hegemónico expresado en el eslogan de la *ciudad del cemento*, que actualmente se difunde dentro y fuera de la región (Gravano, 1999:7).

Cinco años más tarde de su fundación<sup>4</sup>, se establece en la ciudad la primera industria calera y de ahí en adelante se gestará el original desarrollo de la minería a cielo abierto hasta 1917, seguida de una etapa posterior de una gran complejidad tecnológica, de 1920 hasta la actualidad (Paz, 2005:9). El Partido se destaca por ser el centro minero de la provincia de Buenos Aires y es el mayor productor de cemento a nivel nacional. Los pueblos que se encuentran a su alrededor, tanto Sierras Bayas, Loma Negra, Calera Avellaneda, La Providencia, Sierra Chica, Cerro Sotuyo, Colonia Hinojo, entre otros, se vieron beneficiados, en su momento, por las políticas empresariales que, además de la oferta laboral, ofrecían algunos beneficios como parte de las estrategias empresariales de fijación y adaptación de la fuerza de trabajo<sup>5</sup>.

El desarrollo minero de Olavarría se puede dividir en dos grandes etapas: la primera de ellas, conocida como etapa Preindustrial, que abarca los años 1870 y 1917 y que destaca por la gran producción de granito y cal, y el periodo industrial profesional de fábrica, que se establece a partir de la primera instalación de una fábrica de cemento en Sierras Bayas en 1917, que comenzó su producción en 1919. Así, la producción de cemento *portland* comienza a desarrollarse en la ciudad de Olavarría en el año 1917, con la instalación de la Compañía Argentina de Cemento Portland en Sierras Bayas y fue esta la primera empresa en poner en marcha un horno horizontal, una innovación que había transformado la industria a finales del siglo XIX (Belini, 2009:16).

---

<sup>3</sup> La región serrana del Partido está ubicada en el centro geográfico de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina y está situada en la región geográfica de la llanura pampeana y dentro de ella está comprendida en la subregión de la Pampa Alta, denominada así por estar atravesada por el sistema de Tandilia. Desde sus características holográficas, podemos decir que esta zona se hundió en la Era Paleozoica y se depositaron aquí sedimentos marinos, arcilla, dolomitas y calizas. Esta condición explica en gran parte la elección de esta zona para la explotación de cal y cemento.

<sup>4</sup> La ciudad de Olavarría fue fundada en el año 1867.

<sup>5</sup> Estos pueblos se encuentran ubicados en la zona serrana, a una distancia de aproximadamente 15 Km del centro de la ciudad de Olavarría.

El éxito de la primera empresa moderna y la disponibilidad de caliza y arcilla en la zona incentivaron nuevas inversiones. En el año 1926, fue inaugurada la primera planta de Loma Negra S.A., propiedad del terrateniente Alfredo Fortabat, la primera empresa de capital argentino que utilizó una tecnología de producción continua. Por último, en el año 1932 se suma a estas empresas cementeras Calera Avellaneda S.A., que se embarcó en la elaboración del cemento con las más modernas tecnologías de su tiempo<sup>6</sup>. A partir de la fecha que estas empresas se instalan en la ciudad, y de ahí en adelante, la actividad minera se convierte en la principal actividad económica de la región, dado el gran porcentaje de trabajadores que se incorporaron al sistema productivo.

La necesidad de contar con un mercado de trabajo estable llevó a la construcción de denominadas *villas obreras* o *villas serranas*, levantadas casi a la sombra de cada fábrica y en ellas se desarrollaron las políticas patronales, destinadas a la fijación y adaptación de la mano de obra, también llamadas *obras sociales*, en las cuales el otorgamiento de viviendas para las familias obreras tuvo un papel fundamental (Sierra Álvarez, 1990:30). Se conformó en estas empresas cementeras un *sistema de fábrica con villa obrera*, que funcionó durante el período 1940-1970, donde la esfera de producción y reproducción de la mano de obra se encontraban estrechamente ligadas y se regían por relaciones laborales, pero también sociales, de tipo paternalista (Neiburg, 1988: 58).

Dentro de las prácticas empresariales paternalistas externas a la fábrica, encontramos, en primer lugar, el otorgamiento en forma de préstamos de las viviendas a los trabajadores, para que estos se instalaran a vivir en la villa obrera junto a su familia. La política empresarial paternalista ofrecía a los trabajadores los elementos materiales y morales necesarios para elegir quedarse y permanecer en ese lugar, lo que facilitó la formación de una creencia que rápidamente incorporaron los trabajadores y sus familias. Si la empresa les daba todo lo que necesitaban para vivir allí, no era necesario trasladarse hacia otro lugar, cuando se les ofrecía seguridad laboral y se los alejaba de los supuestos peligros que traería vivir en la ciudad (Babiano Mora, 1998:122).

---

<sup>6</sup> Diario El Popular de Olavarría, edición especial, 1899-1999, pág. 13.

Por otra parte, y en relación con la vivienda, se buscó construir una identidad local, reforzada con el discurso de *la gran familia*, que se caracterizaba por un fuerte sentimiento de pertenencia a la villa obrera: ser miembros de la villa, ser vecino del lugar era un orgullo para quienes la integraban. Esta idea se reafirma con los testimonios que aseguran que *vivir en la villa obrera era un privilegio*<sup>7</sup>.

La búsqueda de renunciar a los viejos métodos disciplinarios dentro de las fábricas e innovar fue un proceso lento y complejo, según las formaciones sociales. Por una parte, se intentaron sistematizar las experiencias del control patronal sobre la vida de los obreros fuera de la fábrica. Esta extensión del control, y correlativamente de la disciplina impuesta, se puso en evidencia con la construcción de las ciudades o villas obreras, en la organización de la enseñanza patronal, en fin, en un conjunto de instituciones que generalmente se atribuyen a una ideología paternalista, a una voluntad de disciplinar la fábrica disciplinando su exterior. Una doble estrategia de modelamiento: en las fábricas y en las casas y mediante una estrategia de moralización social (Sierra Álvarez, 1990:36).

Como parte de estos modelos empresariales, la familia obrera cumplía una función importante, ya que transmitía las formas y las pautas de disciplinamiento fuera del ámbito laboral. En las empresas cementeras analizadas, vemos que el tiempo impuesto por la fábrica regía también el tiempo de la vida cotidiana. El horario de los turnos laborales, los descansos, las vacaciones, la siesta, los entretenimientos, todo estaba marcado por los turnos. De esta forma, nos encontramos con la aplicación de dos prácticas disciplinarias que se fusionaban en un mismo objetivo. Por un lado, un fuerte control dentro de las fábricas, que trataba de limitar los conflictos laborales, y fuera de ellas, por medio de una disciplina externa representada por la institución familiar. Como parte del análisis de las familias obreras, creemos que es significativo y necesario rescatar la presencia y el accionar de las mujeres, tanto en el hogar como en las villas obreras de las empresas cementeras, en una permanente articulación con los objetivos que las estrategias empresariales fueron construyendo.

Si bien en las cementeras solo trabajaban hombres, vemos que la presencia de la mujer resultó fundamental en la construcción de las relaciones sociales

---

<sup>7</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

paternalistas. Su accionar se vinculaba con un tipo particular de enseñanza, de trasmisión de ciertos valores y de educación sentimental en el hogar. Por tal motivo, el siguiente artículo tratará de mostrar cuál fue el rol de la mujer dentro de lo que se denominó un *sistema de fábrica con villa obrera* para la industria del cemento en el caso argentino. Demostraremos que, en el proceso de construcción de un modelo empresarial, fueron ellas las encargadas de difundir, desde el lugar que ocupaban, un estilo particular de incorporación y aprendizaje de ciertos códigos que representaban a las familias obreras.

### **La mujer y la educación sentimental dentro de las relaciones sociales paternalistas**

Ausente durante largos años de la historiografía de los trabajadores, las mujeres se transformaron en un tema privilegiado por quienes, desde diferentes disciplinas, discutieron la posición de la mujer en la sociedad, el trabajo invisible y no remunerable vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo y los niveles de participación en el proceso generador de bienes relacionados con la industrialización (Lobato, 2001:11). Diversos estudios han demostrado que la participación femenina en la fuerza de trabajo fue importante y fundamental su contribución en el equilibrio de las relaciones familiares, que luego se trasladarían al ámbito laboral. Todos ellos contribuyeron a colocar el tema de la mujer como un campo particular de estudio, abriendo un camino para expandir nuevas y matizadas reflexiones que pudieron superar aquellas visiones indiferentes a las complejidades de una sociedad de la cual la mujer era parte.

La presencia de las mujeres en la villa obrera plantea diversas cuestiones, en particular el lugar que ocuparon en el seno familiar y en qué medida ellas formaron parte de la relación laboral paternalista. Ellas no participaban directamente del proceso productivo, ya que en la fábrica de cemento solo trabajaban hombres, pero de todos modos cumplían un rol importante dentro del núcleo familiar, ya que eran las encargadas de realizar las tareas hogareñas, cuidar a los niños y sobre todo de transmitir la educación sentimental. Era importante su aporte para lograr la armonía dentro del grupo familiar, lazos que luego se expresaban, por ejemplo, en las solidaridades vecinales. Por lo tanto, su rol en el sistema de fábrica con villa obrera puede ser analizado en dos dimensiones: dentro y fuera del hogar.

Dentro del hogar, vemos que las comodidades que tenían las casas de la villa beneficiaban a las mujeres. Un testimonio nos dice que “al tener el lavadero dentro de

las viviendas, ellas no necesitaban salir afuera a lavar y pasar frío los días de invierno.”<sup>8</sup> El momento de lavar la ropa era una situación bastante complicada para las mujeres, ya que, si bien es cierto que las casas tenían un lavadero interno, el secado de la ropa era dificultoso por la gran cantidad de polvillo que cubría la villa obrera. Muchas veces la ropa debía ser lavada nuevamente, sobre todo los días de mucho viento<sup>9</sup>.

Las mujeres de los trabajadores eran fundamentalmente amas de casa y la atención a su marido e hijos se adaptaba a los horarios que estos debían cumplir dentro de la fábrica y de la escuela. La posibilidad de contar con un espacio para el cultivo en sus hogares hacía que gran parte de lo cosechado se utilizara en la elaboración de comidas y de diferentes dulces gracias a la gran cantidad de árboles frutales que se encontraban en la villa. La ventaja de contar con un jardín de infantes y una escuela en la villa también representaba una comodidad para las madres, ya que evitaba que los niños tuvieran que trasladarse a la ciudad de Olavarría. Solo comenzaban a viajar si decidían seguir estudiando para poder completar sus estudios secundarios. Ese trabajo invisible y no remunerado que realizaba la mujer, vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo, les otorgaba a ellas un rol especial.

Fuera del hogar, además de cocinar para las fiestas del club y preparar variados platos, tenían también la posibilidad de practicar todos los deportes, y también de aprenderlos. Eran ellas las encargadas de coordinar las actividades sociales desplegadas en la villa obrera. Las viviendas de la villa se encontraban muy cerca una de la otra y esto permitía que intercambiaran recetas de cocina y porciones de platos ya elaborados. Las fiestas comunitarias en la villa eran los momentos donde se lucían las mujeres mediante la cocina, ya que se preparaba una gran cantidad de platos típicos del lugar de origen de las familias inmigrantes. Era en este tipo de actividades donde se reunían todas las mujeres de la villa, desde las esposas de los trabajadores hasta las esposas de los jefes.

La autora Nélide Eirós, en su estudio sobre una perspectiva historiográfica de la mujer y el trabajo, nos cuenta cómo la familia pasó a convertirse en un agente muy importante, porque la sociedad dependía más exclusivamente de ella para cumplir

---

<sup>8</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la Villa obrera von Bernard: Carlos Lobano, Olavarría, 05/10/2006.

<sup>9</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

ciertas funciones vitales. Las instituciones de la familia y el trabajo, divididos en unidades geográficas y emocionales, están especializadas en sus actividades separadas sin mutua interferencia. Existen dos mundos: las normas adscriptivas, particularistas que gobiernan la familia, y las normas universales que dominan el mundo del trabajo.

La industrialización, a través del cambio tecnológico y la organización del trabajo fuera del hogar, provocó esta especialización y diferenciación de las funciones de la familia (Eirós, 1990: 222). Para el caso de estas empresas cementeras, vemos que existían ciertas normas informales que regían el funcionamiento de la fábrica y que, a su vez, formaban parte de las pautas normativas de las familias obreras, como por ejemplo la solidaridad, el respeto y la ayuda permanente para quienes la necesitaran. Esas normas tenían relación directa con la disciplina que se buscaba establecer desde la empresa hacia los trabajadores dentro y fuera de la fábrica.

Comúnmente se legitima el lugar de la mujer en el hogar, donde reproduce entre otras cosas, la educación para sus hijos. Esa educación resulta fundamental al momento de incorporar hábitos, costumbres y valores que garantizan la unidad de la familia. La empresa garantizaba la educación primaria y la formación en un oficio y, a su vez, transmitía valores que eran incorporados y difundidos por los mismos trabajadores. Aquí es donde aparece la mujer que, mediante la educación en el hogar, transmitía pautas de comportamiento. Estas eran funcionales a la empresa, ya que desde la familia se transmitían valores y buenos modales que, se suponía, luego se trasladarían al ámbito laboral, garantizando la buena conducta de los trabajadores dentro de la fábrica.

La educación sentimental, que estaba a cargo de las mujeres, le otorgaba la autoridad que compartía junto al hombre. Vemos que el rol que cumple la mujer en el hogar es el de civilizar y moralizar las conductas del grupo familiar. Si bien este es un rasgo visible en cualquier familia obrera, en el caso de las empresas cementeras vemos que en todo momento se difunde desde la empresa el ejemplo de buenas conductas, que deben inculcarse en la unidad familiar. Al interior del espacio privado de la familia nuclear, las mujeres recurrían a los códigos culturales dominantes y las instituciones sociales en que se basaba la política paternalista. La mujer, sea por

intereses económicos, por amor o por acuerdo, o por una mezcla de estos, acataba el código moral dominante de la villa obrera:

Yo siempre le recordaba a mi marido todas las cosas que nos daba la empresa, todo eso que yo sabía que en otros lugares jamás conseguiríamos, por eso se lo recordaba cada vez que se renegaba con la empresa porque lo venían a buscar a trabajar a cualquier hora... Nosotros teníamos que ser agradecidos con ellos, por todo lo que nos permitían disfrutar<sup>10</sup>.

De esta forma, el código moral que predominaba en la villa obrera se transmitía y cumplía con la participación importante de la mujer, que en muchos casos era la encargada de mantener la calma y estabilidad dentro del seno familiar. Por otra parte, desde la empresa se propiciaba el *matrimonio*, como condición necesaria para poder acceder al préstamo de las casas que integraban la villa obrera. Así, el matrimonio se consideraba la institución encargada de mantener el orden, tanto familiar, como social, y el elemento fundamental al momento de intentar alcanzar el equilibrio y la estabilidad dentro de la empresa.

En cuanto a la separación de la familia y el trabajo, se han realizado observaciones de orden teórico y de comprobación histórica. Entre las primeras se ha señalado la confusión entre normas y conductas: lo que la gente en realidad hace puede tener poco que ver con lo que cree que está haciendo, y con lo que cree que debería hacer. Coincidimos con la autora Nélide Eirós cuando asegura que, bajo estos parámetros de análisis, subyace el peligro de descontextualizar ciertos conceptos y realizar un análisis de cómo las instituciones funcionan unas con otras más que como la gente cruza los límites institucionales (Eirós, 1990:235).

Dentro de este modelo empresarial, los límites institucionales no quedaban muy claros, ya que existía una conexión constante entre el ámbito de trabajo representado por la fábrica y el ámbito privado representado por la institución familiar. El nexo aparece representado en la consigna: "*La gran familia de Calera Avellaneda o de Loma Negra*". Esto nos demuestra que la noción de familia nuclear difundida por la empresa era la base de la idea de *la gran familia*. En esta frase aparece el recuerdo de una comunidad y de un lugar ideales, que coincide con el discurso histórico de la empresa. En los testimonios de las mujeres que vivieron en la villa obrera, se ve

---

<sup>10</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

claramente la introducción de la empresa en los espacios públicos y privados de la familia obrera:

La empresa estaba en todo momento que la necesitábamos, desde la organización de grandes fiestas para nosotros que vivíamos en la villa, hasta cuando mi hijo se enfermó y teníamos que trasladarlo a Buenos Aires, enseguida se enteraron y se encargaron de todo<sup>11</sup>.

Vemos que las mujeres de los trabajadores cumplían una función importante dentro del hogar. Eran el centro de la familia, el foco de las relaciones emotivas, la influencia crucial sobre los hijos (Hobsbawm, 1987:127). La integración al mundo del trabajo era un proceso complejo que se lograba a través de diversas vías. La primera era la enseñanza recibida en los hogares, donde los hijos de los obreros empezaban a familiarizarse con la vida en la empresa a través de los tiempos que la fábrica imponía a la vida doméstica.

Toda la familia estaba al tanto de los turnos de trabajo del jefe de la familia, que podía ser de 4:00 a 12:00 hrs. de 8:00 a 16:00 hrs. o de 20:00 a 4:00 de la mañana<sup>12</sup>.

Esta idea nos ayuda a reconstruir la forma en que se organizaba la vida en el pueblo, especialmente de la familia obrera, donde las pautas y reglas de la fábrica, como por ejemplo los turnos, delimitaban su funcionamiento:

Cuando mi marido estaba trabajando en el turno que entraba a las 4 de la mañana y salía a las 12 del mediodía, tenía que tener todo listo, es decir, la comida, así que cocinaba temprano y después los chicos sabían que no tenían que hacer ruido porque el papá dormía la siesta, porque tenía que descansar<sup>13</sup>.

Las empresas visualizaban el matrimonio como el antídoto a los supuestos vicios de la clase trabajadora y creían que, si los obreros formaban familias, estarían más dispuestos a permanecer en el trabajo, cambiando hábitos que perjudicaban su rendimiento laboral como el alcoholismo y la promiscuidad y tendrían una menor tendencia a involucrarse en el activismo laboral u otro tipo de conflictos. Además,

---

<sup>11</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

<sup>12</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Lobano, Olavarría, 05/10/2006.

<sup>13</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

extendiendo la formación de familias nucleares, se aseguraban la reproducción de la fuerza de trabajo, que podía ser capacitada dentro de las fábricas (Klubock, 1996:225).

La aplicación de ciertos hábitos que se manifestaban en la villa obrera que rodeaba a la empresa nos muestra que la *disciplina*, como variable fundamental del modelo paternalista, cumplió un rol importante y su particularidad reside en que, si bien existía una fuerte disciplina en el trabajo, ejemplo de ello es la dureza de los capataces en su trato con los obreros<sup>14</sup>, esta también se trasladaba al momento de regir la vida cotidiana de los trabajadores y empleados de la fábrica (Lemiez, 2013:230). Ambas disciplinas se fusionaban en un mismo patrón disciplinario, transformándose en un fenómeno habitual de legitimación basado en la adopción de un rol aceptable por la comunidad en su conjunto. Desde el punto ideológico, la clase dirigente recurrió a comparar la empresa con la institución familiar. Desde el punto de vista de la disciplina, esta imagen tiene un gran valor simbólico si se comprende que en la familia existen, además de la cooperación, una jerarquía y relaciones de poder (Babiano Mora, 1998:125). El matrimonio, como variable de disciplinamiento dentro de este modelo empresarial, podía ser una alternativa, en esa constante búsqueda de estabilidad, tanto laboral como personal, que actuaba como garante ante los malos comportamientos de los trabajadores según el modelo taylorista y la visión empresarial.

Por otro lado, y como parte de las estrategias empresariales que buscaban disciplinar, vemos que la transmisión de hábitos y valores se llevará a la práctica por medio de diferentes actividades sociales desplegadas en la villa obrera. Centrándonos en las políticas sociales aplicadas en las villas obreras, puede decirse que las empresas desplegaban una serie de actividades de esparcimiento y deporte, con la idea de fomentar la solidaridad y el compañerismo, que eran componentes esenciales del modelo paternalista. Para ello, se introdujeron en la planificación urbana edificios destinados a la actividad social comunitaria, como la escuela, el club social y el almacén de ramos generales, y cumplían un rol fundamental los espacios destinados a la distracción y entretenimiento, como el caso de la cancha para práctica de diversos deportes o los salones destinados a los encuentros semanales o anuales.

---

<sup>14</sup> En una investigación previa, centrada en el análisis de expedientes judiciales, analizamos los conflictos y fuertes enfrentamientos que aparecían en estos modelos empresariales.

Las creaciones de estos espacios alentaban la interacción constante de los habitantes de la villa obrera y representaban ámbitos de sociabilidad donde se construyeron determinadas imágenes. Muchos fueron los espacios que dentro de la villa se constituyeron en espacios de intercambio y socialización. Dentro de los negocios también se encontraban la verdulería, la mercería, la zapatería y la peluquería. Todos estos locales estaban ubicados en un mismo edificio, construido de mampostería de piedra caliza revocada, con piso de cemento alisado, techo de chapa y cielorraso. También constituían espacios de reunión social, donde se comentaban diversos temas que, en muchos casos, eran de interés común.

Como parte de los espacios sociales, nace El Club Social y Deportivo, iniciativa que surgió desde la empresa y que significaba para los habitantes de la villa un motivo de esparcimiento, ya que además de brindar espectáculos deportivos ofrecía periódicamente cenas y bailes<sup>15</sup>. Allí se realizaban diferentes torneos y competencias deportivas entre las distintas secciones de la fábrica. La importancia de la construcción de los clubes radica en la necesidad de contar con un local que tuviera las instalaciones adecuadas para diferentes eventos sociales que, hasta el momento, se habían efectuado en el salón del restaurante con escasa capacidad (García, 2004:67). Además, algunas reuniones y eventos que se realizaban al aire libre quedaban limitados a las arbitrariedades del tiempo y muchos de ellos se suspendían por las sorpresivas lluvias. Cabe destacar que la práctica de todos los deportes era abierta y gratuita para la totalidad del personal de la empresa y de sus familias. Mediante diversas actividades propuestas por las empresas, se incentivaba la vida al aire libre y el contacto permanente con la naturaleza.

### **La vida social en la villa obrera**

Tal como hemos señalado, por medio de diversas estrategias, las empresas estaban dedicadas a la búsqueda de unión e integración de los trabajadores. Así, la vida en la villa se reforzaba por fuertes lazos personales. Aparece una búsqueda constante para que el trabajador se involucre con una constelación de valores y se integre en una cultura laboral diseñada para él. En aquel ámbito de sociabilidad, la organización de la vida cotidiana se reestructuraba bajo la existencia de un arco de solidaridades vecinales, donde el hecho de compartir el tiempo libre permitió la consolidación de lazos afectivos entre los mismos sujetos, dentro de la villa obrera y

---

<sup>15</sup> El Club Social y Deportivo Calera Avellaneda tenía su bandera con logotipo representativo.

entre ellos y la empresa (Lobato, 2001:15). Una trama de vínculos que se fueron construyendo, un conjunto de valores, actitudes y creencias que unieron a los miembros de la comunidad, que componen lo que se considera la *cultura del trabajo*.

Además, la dimensión de los terrenos otorgados a las familias obreras estaba calculada como para que en ellas se pudiera cultivar productos de huerta y plantarse árboles frutales. Ello ayudaría a crear ciertos hábitos propios de las sociedades campesinas y servía al mismo tiempo para proveer a las familias de algunos alimentos para el autoconsumo. Por otra parte, desde la empresa, se fueron organizando actividades recreativas, que se vinculaban con la misma estrategia empresarial aplicada al sistema de fábrica con villa obrera que busca retener y fijar la mano de obra trabajadora. Se adoptaba una forma de trabajo donde los obreros debían adecuarse al ritmo de la máquina y era el sonido de la sirena la encargada de establecer y delimitar los tiempos del trabajo, que consecuentemente delimitaban los tiempos de la familia y también de la recreación.

De esta manera, y por iniciativa del patrón, surgió la gran obra social realizada por la empresa, expresada en los ámbitos de vivienda, salud, cultura y deporte. Hay que tener presente que, desde el punto de vista de los patrones paternalistas, el concepto de *obra social* tiene un significado especial, ya que, tal como asegura Sierra Álvarez, dichas obras transformarían a las poblaciones obreras en una raza especial de obreros, más útiles y más dóciles, es decir, disciplinados. En este modelo fabril, la política social desempeñó un papel importante, ya que era la responsable de velar por la rutina cotidiana de las personas que vivían en la villa obrera y trabajaban en la empresa, pero también de controlar, corregir y calificar su comportamiento general moralizando con ejemplos de buenas costumbres.

La intervención del patrón en la vida de los trabajadores por medio de las políticas sociales se realizó en un contexto donde la fábrica y la villa obrera quedaban fuertemente ligadas. Ese conjunto de prácticas, que se aplicaron sobre la vida del trabajador para mejor rendimiento en el trabajo, constituye un programa de gestión de la mano de obra. Tal como afirma Sierra Álvarez, el diseño del espacio de reproducción constituía un arma privilegiada de los patrones paternalistas, y esa estrategia se inscribía espacialmente: en ella espacio y moral se unían causalmente. Las estrategias paternalistas se relacionan directamente con la ordenación del territorio y la principal

herramienta de los patrones será el poblado o villa obrera que se convierte en un espacio pedagógico. Existe una estrecha relación entre el programa que se desarrollaría, es decir, una política paternalista, y el espacio donde el mismo se lleva a la práctica, en este caso la villa obrera. Los objetivos inmediatos del programa paternalista residieron en la acotación de un espacio propio de intervención y de puesta en práctica de técnicas y procedimientos disciplinarios que encontraban íntima relación con las obras sociales (Sierra Álvarez, 1990:68).

Se observa al mirar la planificación en la construcción de la villa obrera una arquitectura que ya no está simplemente hecha para vigilar el espacio exterior, sino para permitir un control interior articulado y detallado por parte de la empresa y que, a su vez, marca las diferencias expresadas desde lo material, que son visibles para quienes se encuentran dentro de la villa obrera. Dado que la intervención del patrón en la vida de los trabajadores se realizó en un contexto donde la fábrica y la villa obrera quedaban fuertemente ligadas, este se constituyó como un *espacio pedagógico* apto para la aplicación de las estrategias patronales. Ese conjunto de prácticas, que se aplicaron sobre la vida del trabajador para mejor rendimiento en el trabajo, constituye un programa de gestión de la mano de obra.

Para poder profundizar el análisis del poblado paternalista como espacio pedagógico, resulta imprescindible describir el lugar y su particular distribución. La villa obrera de la empresa Sierras Bayas se encontraba a unos 15 km. de la ciudad de Olavarría; la villa de la empresa Loma Negra, a 9 km.; mientras que la villa obrera von Bernard, perteneciente a la empresa Calera Avellaneda S.A., estaba ubicada a unos 13 km. de la ciudad de Olavarría. Las tres villas estaban construidas a unos pocos metros de la fábrica de cal y cemento correspondiente a cada empresa.

En cada una de las villas obreras se podían identificar tres zonas: en la primera de ellas se encontraban las casas destinadas a los trabajadores y sus familias, y el pabellón para solteros; en la segunda, habitaban los empleados jerárquicos, ingenieros y técnicos de la fábrica; y, por último, un poco más alejada se encontraba la casa o chalet destinada al patrón y su esposa. La primera zona mencionada contaba, además, con la instalación de negocios de tienda, peluquería, librería, restaurante, almacén de ramos generales, carnicería, verdulería y panadería. Dentro de la villa, también se encontraban parques artificiales, con plantas frutales, cuidados y mantenidos por

personal contratado por la fábrica. La segunda zona que puede destacarse dentro de la villa obrera es la ocupada por los empleados y jefes de la empresa. Esta zona se encontraba ubicada entre la primera zona y la tercera, y estaba integrada por casas destinadas al personal de mayor jerarquía. La residencia del patrón se encontraba en una tercera zona, alejada de la casa de los trabajadores y en uno de los sectores más vistosos de la villa, rodeado por un inmenso parque, árboles y plantas frutales.

La distribución del espacio ocupado por la villa obrera nos permite analizar la relación entre el diseño del poblado paternalista y la transmisión de valores y hábitos que se desplegaban dentro de este *espacio pedagógico*. Estos poblados impresionaban por su moderna concepción urbanística y su diseño marcadamente funcional, donde las diferencias estaban marcadas dentro del mismo espacio habitado dividido en zonas. En el sector de la villa construida para el personal, las jerarquías sociales estaban bien reflejadas en lo espacial. En esa jerarquía social y espacial lo que realmente se extendía en el espacio eran las relaciones económicas de propiedad y posesión. De esta forma, el espacio quedaba delimitado, y la particular planificación en la construcción de la villa obrera, se definía a partir de la distribución de sus habitantes, según el lugar ocupado en el proceso de trabajo. Es decir, la distribución poblacional coincidía con el cargo que cada uno de los empleados ocupaba dentro de la empresa. Y es allí donde podemos rescatar la contraposición que aparece entre los principios jerárquicos y los igualitarios que planteaba la empresa de igualdad familiar, cuando las estrategias empresariales se ponen en práctica en espacios fundados en discursos que difunden la igualdad, pero que requieren necesariamente de la jerarquía.

Las condiciones materiales de las casas también señalaban la pertenencia a una determinada condición social. Esas diferencias se observaban desde la construcción externa hasta las comodidades internas de las viviendas, sobre todo la del patrón, que era conocida por todos los integrantes de la villa obrera. Desde lo exterior, podía observarse que las casas para los trabajadores eran más pequeñas y con una construcción simple, comparada con las viviendas ocupadas por los empleados y jefes de la empresa. La mayor diferencia, en cuanto a la construcción de las casas, la encontramos en la casa que ocupaba el patrón y su esposa, que generalmente era conocida por los trabajadores como la *mansión del patrón*. Esta caracterización ya nos indica alguno de los rasgos que tenía esta vivienda, una casa

muy grande que, como adelantábamos, estaba rodeada de un inmenso parque y ocupaba un lugar privilegiado en la villa por su particular ubicación. Las diferencias materiales, que resaltaba en la construcción de las viviendas, expresaban claramente un símbolo de distinción y ubicación social.

Como rasgo compartido entre las villas obreras se observa, al mirar la planificación en la construcción, una arquitectura que ya no está simplemente hecha para vigilar el espacio exterior, sino para permitir un control interior articulado y detallado, por parte de la empresa, y, que a su vez, marca las diferencias expresadas desde lo material, que son visibles para quienes se encontraban dentro de la villa obrera. Tal como indican algunos vecinos, cada uno sabía el lugar que le correspondía dentro de esta particular distribución espacial. Los chicos del barrio de los obreros jugaban entre sí, pero se marcaba bien la diferencia con los integrantes del sector jerárquico, que por ejemplo, no enviaba a sus hijos a realizar actividades con los chicos de la villa, aunque por medio de otros espacios, como la escuela, se lograba una interacción constante entre las familias de las diferentes zonas de la villa:

Cada uno sabía bien el lugar que le correspondía, no podías pasar por el sector donde vivían los jefes. Los chicos del barrio de los obreros jugaban entre sí, porque hasta la década del 60', y más también, se notó bien la diferencia entre los sectores jerárquicos. Había un parque para obreros y otro para el resto de los empleados y el personal jerárquico. Igual que las piletas, había una para cada grupo (García, *Ibíd.*).

La búsqueda constante por parte de la empresa de unir a todos sus empleados bajo una supuesta gran familia empresarial, el discurso desplegado por la empresa, se contradecía en algunos aspectos que pueden ser rescatados de los testimonios de quienes formaron parte de la villa obrera. Al respecto, se dice lo siguiente:

Lo que estuvo siempre dividido fue el barrio de los jefes... era como un tabú, nosotros tratábamos de no ir... después se fue acomodando, pero parecía que había un cerco que dividía la villa<sup>16</sup>.

El tema de la educación en el ámbito escolar resulta interesante para poder equilibrar y enriquecer la relación entre la distribución espacial y jerarquización social, ya que las escuelas eran espacios de interacción entre hijos y empleados de diferente jerarquía laboral. Cada villa obrera contaba con una escuela primaria y un jardín de

---

<sup>16</sup> Testimonio de un exvecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

infantes donde concurrían los hijos del personal que vivía en la villa. La función educativa iba dirigida, en este caso, a un grupo de alumnos que compartían rasgos semejantes de un particular estilo de vida. Era también un punto de encuentro entre habitantes de la villa obrera y el lugar de intercambio entre los hijos de trabajadores (y del personal jerárquico) que compartían diferentes puestos de trabajo en la fábrica.

El despliegue de esta forma de gestión empresarial que retomamos en esta investigación nos muestra que su intervención se hacía presente en la educación, tanto en el tiempo de no trabajo de la población obrera como en el tiempo escolar y no escolar de los hijos de los trabajadores industriales. Ello responde a cuestiones que se vinculan directamente con los criterios específicos de la política patronal, con los aspectos y el modo de intervención moralizadora que ejercía el paternalismo en los espacios específicos de sociabilidad (Álvarez Fernández, 2006:115).

La escuela de la villa obrera contaba con varias aulas, dirección, biblioteca, galerías cerradas, un amplio patio con juegos, plantas, mástil y salón de actos con escenario. El mantenimiento de la escuela y del traslado de los docentes que vivían en Olavarría corría por cuenta de las empresas, que, además, obsequiaban a cada alumno en el día del ingreso escolar con útiles escolares, guardapolvo, zapatos y medias. La villa obrera von Bernard contaba también con Escuela de Orientación Profesional, que funcionó entre 1963 y 1966, y concurrían personas adultas que no habían realizado sus estudios, tanto obreros como su familia. Esta Escuela contaba con un nivel primario, para adultos analfabetos, y también se enseñaba dibujo, dactilografía, electricidad y corte y confección.

Allí también se perfeccionaban los obreros junto a sus hijos, preparándose para desempeñarse como artesanos de los talleres de la empresa, propiciando la integración del personal. En esta escuela, colaboraban con su enseñanza los empleados técnicos administrativos especializados<sup>17</sup>. Como en toda escuela profesional, se enseñaban oficios, por lo que iban los alumnos que solo tenían estudios primarios y otros que cursaban simultáneamente el secundario. Asimismo, contaban con un jardín de infantes,

---

<sup>17</sup> Cuando la villa obrera fue demolida en la década del 80, la escuela n.º 55 se trasladó al barrio AOMA, ubicado a unos 5 km de la ciudad de Olavarría y adoptó el nombre con el que funciona actualmente: Escuela n.º 55 "Combate San Jacinto".

que funcionaba en el mismo establecimiento de la escuela y concurrían al mismo todos los hijos de los empleados y obreros de Calera Avellaneda<sup>18</sup>.

Otra dimensión para poder analizar el espacio pedagógico que conformaban las villas obreras es la creación de un espacio privado, íntimo y familiar en cada vivienda obrera. Hay que tener en cuenta que, dentro de las prácticas paternalistas, se creía que con la vivienda modelo se trataba de arrancar al obrero de la taberna, lugar privilegiado de la sociabilidad, donde supuestamente el obrero gastaba el dinero que debía atender a su reproducción, a la de su familia y de la cultura obrera, con el fin de retenerlo en el seno de la familia, unirlo a su alojamiento, hacérselo amar y, así, reconstituir el hogar obrero, reanudar el lazo familiar y el sentimiento de hogar. Al eliminar los espacios comunes, la vivienda unifamiliar debía asegurar, al fin, una cesura nítida y permanente entre lo público y lo privado (Sierra Álvarez, 1990:75).

La calidad de vida que teníamos, ya para la década del cuarenta, era increíble, todas las casas tenían cloacas, agua fría y caliente, todas las casas, las de obreros, empleados, capataces y jefes. El baño que te construían era con todo, con bañera, lavatorio, todo estaba azulejado, con lavadero interno, las mujeres no tenían que salir afuera para poder lavar y construían las habitaciones de acuerdo a la cantidad de la familia. Habitaciones, lavadero, cocina y baño. Todo eso lo daba la empresa, pero aparte te regalaban la luz, porque la empresa tenía en la fábrica usina propia, y te traían hasta el carbón<sup>19</sup>.

La empresa se aseguraba, por medio de la vivienda, que los obreros permanecerían más unidos al establecimiento que los empleaba. Tal como afirma Babiano Mora, dentro del modelo paternalista, la vivienda adquiere así la función de disciplinar. Era una preocupación constante para los patrones que en la vida del trabajador surgieran problemas graves que incidieran sobre el trabajo o el orden social, por eso era de vital importancia controlar el uso del salario por parte del trabajador, gestionar su reproducción y la de su familia, y conjurar su autoorganización. A través del ejercicio del poder empresarial, y por medio de un esquema estratégico, la vida obrera se convertía en reproducción y el obrero en obrero modelo (Babiano Mora, 1998:132). Para ello, el espacio pedagógico se “clausuraba” respecto de espacios alternativos de socialización y politización, como las ciudades. La clausura se expresaba por medio de la

---

<sup>18</sup> Cuando la villa obrera fue demolida en la década del 80, el jardín n.º 5 se trasladó a Loma Negra y adoptó el nombre con el que funciona actualmente: Jardín n.º 105.

<sup>19</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

distancia y del apartamento, como una forma de aislamiento de la ciudad. Tal como mencionábamos, las villas obreras estaban alejadas de la ciudad de Olavarría, y la reja que bloqueaba la entrada de la villa era abierta solo por un sereno. Como revela este testimonio:

Había una tranquera que se cerraba a las 22 h hasta las 6 h de la mañana. Si alguno de la villa tenía que salir o entrar, tocaba timbre y venía el sereno, que vivía en el primer chalet<sup>20</sup>.

La necesidad de aislamiento que planteaba el modelo paternalista se relaciona con el peligro que simbolizaba la constitución de espacios obreros segregados, que caracterizaban el desarrollo espontáneo de la ciudad del siglo XX. La necesidad de enfrentar el peligro latente de politización y de autoorganización gremial fue lo que llevó a la idea de la formación de grupos obreros que, junto a sus familias, se encontraran viviendo alejados de la ciudad. Además, se creía que la coexistencia habitacional de diferentes grupos sociales podría tener una influencia moralizante sobre el obrero. Tal como hemos analizado, los trabajadores y sus familias, los jefes y el patrón eran reunidos en el poblado paternalista, aunque también estaban espacialmente separados, jerárquicamente ordenados. El aislamiento se fundaba en la posibilidad de autosuficiencia que caracterizaba a la villa obrera, donde se reunía los espacios de vida y trabajo de los obreros, y donde estos encontraban todas las cosas que necesitaban, partiendo por el trabajo, siguiendo por la salud, la educación y la recreación:

Una vez que llegué a la villa, la verdad que no sabes lo que fue, no te puedo explicar, porque era un lugar hermoso, y la gente muy buena, solidaria, y además no teníamos que movernos a ningún lado porque teníamos todo ahí, más que nada para la juventud, teníamos para hacer deportes, para ir al cine, no necesitábamos ir a Olavarría, porque en la villa teníamos todo. Imagínate que además de la casa, que era una casa linda, cómoda, con todas las comodidades, teníamos gratis la luz, el gas, agua. Todo eso nos daba la empresa, gratis. Además, podíamos asistir a la pileta de natación y practicar todos los deportes que quisiéramos<sup>21</sup>.

Como asegura Sierra Álvarez, el aislamiento fue internalizado por los trabajadores a partir de la relación directa que tenía con la autosuficiencia (Sierra Álvarez, 1990:86).

---

<sup>20</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

<sup>21</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Blanca Pacheco, Olavarría, 7/12/2009.

Teníamos todo en la villa, nos daban todo, desde el agua, la luz... hasta los bailes y otros entretenimientos, no necesitábamos salir de la villa... ¿para qué? Si ahí teníamos... además los chicos estaban muy contenidos, vos no te precisabas mover de ahí, cuando empezabas a ser más grande que empezabas a salir, de la villa no te movías porque en realidad tenías todo ahí, debe haber muy pocos casos como este, era un paraíso<sup>22</sup>.

La empresa intervenía fuertemente en la villa obrera, sobre todo en la parte social, en una búsqueda constante de crear pautas y hábitos morales. Y desde su rol en el hogar, la mujer del trabajador del cemento también generaba un aporte importante. En el caso de Calera Avellaneda, la villa obrera von Bernard es recordada como un lugar casi soñado.

Todos los recuerdos son muy lindos, en muy pocos lugares del país se puede hablar de una infancia tan sana y segura. Fuimos un grupo de personas privilegiadas las que vivimos allí<sup>23</sup>.

Los testimonios nos permiten ver cómo, el propio poblado, justificaba el aislamiento de la villa a partir de la creencia de una comunidad sana, segura y en permanente contacto con la naturaleza. La política paternalista, ofreciendo a los trabajadores los elementos materiales y morales necesarios para elegir quedarse y permanecer en ese lugar, facilitaron la formación de una creencia que rápidamente incorporaron los trabajadores y sus familias. Si la empresa les daba todo lo que necesitaban para vivir allí, no era necesario trasladarse hacia otro lugar, cuando se les ofrecía seguridad laboral y se los alejaba de los supuestos peligros que traería vivir en la ciudad. La noción optimista del aislamiento aparece en los discursos de empresarios, como el mejor ámbito para constituir la “gran familia”:

Una familia en un mundo ideal. Rodeada por profusa arboleda, la población anexa a la planta industrial en una pequeña ciudad que se abastece a sí misma no solo en las necesidades materiales, sino también en su aspecto social y cultural<sup>24</sup>.

La fábrica y la villa obrera se transformaron en los espacios aptos para implantar un modelo de organización, donde la transmisión de pautas morales se convertiría en un hábito constante. Se buscó y se logró construir una identidad local, reforzada con el discurso de “la gran familia”, que se caracterizaba por un fuerte

---

<sup>22</sup> Testimonio de una exvecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

<sup>23</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

<sup>24</sup> El Libro de Oro del Centenario de Olavarría, 1867-1967. Municipalidad de Olavarría. Copyright Ediciones Aniversario, 1968, pág.113.

sentimiento de pertenencia a la villa obrera: ser miembros de la villa, ser vecino del lugar era un orgullo para quienes la integraban. Esta idea se reafirma con los testimonios que aseguran que “vivir en la villa obrera, era un privilegio”<sup>25</sup>.

Ante la imagen de una comunidad de las fábricas, reconstruida por los testimonios de sus vecinos, en la que predominaba la armonía y la paz social, aparecen, desde otra mirada, fuertes conflictos laborales, donde fue la disciplina laboral la encargada de poner fin a esos malos comportamientos que afectaban de forma negativa el buen funcionamiento de las empresas cementeras. La disciplina también se aplicaba en el espacio de la vida cotidiana, dentro de las familias obreras, y fue en ese ámbito donde las mujeres intentaron transmitir la educación sentimental en el hogar, que intentaba ser funcional al discurso de gran familia que desde la empresa se intentaba construir en aquel contexto.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Mediante el siguiente artículo, intentamos describir cuál fue el rol que cumplió la mujer en la construcción de las relaciones laborales paternalistas, dentro de un modelo empresarial conocido como sistema de fábrica con villa obrera, para el caso de la industria del cemento en Argentina.

Vimos que, si bien ellas no formaban parte directa del proceso de producción de cemento, su función tenía el mismo nivel de importancia para la disciplina que desde la lógica empresarial se intentaba imponer. El rol que las mujeres cumplieron dentro de este modelo fue el de transmitir la educación sentimental que terminaría siendo un factor importante para la parte social en la villa, pero principalmente en el hogar obrero. El análisis sobre el rol de la mujer nos permitió llegar a la conclusión de que el matrimonio era otro de los principales elementos disciplinadores de las estrategias empresariales paternalistas, dado que era una condición necesaria para poder acceder al préstamo de las viviendas.

El ambiente privilegiado para la aplicación de esas estrategias empresariales, como han señalado entre otros Sierra Álvarez, fueron las villas obreras. Teniendo presente lo que este autor afirma, las villas de los casos aquí estudiados adoptaron

---

<sup>25</sup> Testimonio de un exobrero de Calera Avellaneda y exvecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

una forma específica de “espacio pedagógico”, configurándose un sitio de transmisión de ciertas conductas y prácticas, donde las estrategias empresariales transformadas en políticas sociales se desplegaban en un espacio redefinido en función del lugar que cada empleado de la empresa ocupaba en el proceso de producción de cemento.

Todas las actividades sociales que se desplegaban en la villa obrera se relacionaban con esa permanente búsqueda de integrar al trabajador, vigilando en forma permanente el espacio exterior, para que este sienta “ser parte de” ese proyecto industrial. Los mismos testimonios nos permitieron ver cómo el propio poblado justificaba el aislamiento de la villa a partir de la creencia de una comunidad sana, segura y en permanente contacto con la naturaleza.

Las fiestas y otras actividades sociales organizadas por las empresas eran un motivo propicio para desplegar y difundir las prácticas paternalistas, haciendo visibles, difundiendo y registrando los beneficios que los trabajadores del cemento y sus familias tenían por el simple hecho de pertenecer. Los *pic-nic* o campamentos organizados desde la empresa tenían también la intención de buscar la integración y la unión de los trabajadores, difundiendo valores como la solidaridad y el compañerismo.

La promoción del matrimonio y el otorgamiento de las viviendas obreras fue una solución compleja y satisfactoria al problema original, prueba de ello es que en la memoria colectiva desapareció el recuerdo de tensiones, conflictos y enfrentamientos, propios de una generación de trabajadores que fueron progresivamente reemplazados, y fue suplantado por una representación bucólica de la vida en la villa y la relación con la empresa.

En los casos de las empresas aquí analizadas, vemos que el papel que cumplían las mujeres de los obreros era muy importante, dado que fueron funcionales a los objetivos que regían al paternalismo industrial. Desde su lugar, ellas participaron y contribuyeron a la idea de constituir una gran familia empresarial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Álvarez Fernández, María Violeta.** 2006. *La escuela del paternalismo industrial asturiano 1880-1936*. España: Ediciones Trea, S.L.
- Babiano Mora, José.** 1998. *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*. España: Consejo Económico y Social

- Belini, Claudio.** 2009. *La industria peronista: 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa
- Eirós Nélica.** 1990. "Mujer y trabajo: Una perspectiva historiográfica". *Anuario del IEHS* N° 5. Tandil
- García, Maribel.** 2004. *La villa von Bernard. Entre violetas, aromos y recuerdos*. Edición del autor. Olavarría
- Gravano, Ariel.** 1999. "Palimpsesto urbano. Sobre escrituras de huellas diacrónicas de la ciudad imaginada". *Revista Etnia*. Olavarría
- Hobsbawm, Eric.** 1987. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Crítica
- Klubock, Thomas.** 1996. "Hombres y mujeres El teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951". *Colección Investigadores Jóvenes*. Santiago de Chile
- Lemiez, Griselda.** 2013. "Relaciones laborales, conflicto y proceso de producción en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970". *Revista Avances del Cesor*. Núm 13: pp. 227-247. Rosario
- Lobato, Mirta.** 2001. *La vida en las fábricas. Trabajo, política y protesta en una comunidad obrera, Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo
- Neiburg, Federico.** 1988. *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Paz, Carlos.** 2005. «Olavarría: Zona de frontera, relaciones interétnicas, inmigración y características socioproductivas en el período de 1867-1930». En trabajo presentado en las Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense. UNICEN. Olavarría
- Sierra Álvarez, José.** 2009. *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. España: Siglo veintiuno editores